

Activismo de vía única: los animales pagan el precio

Por Norm Phelps

Una pandilla vociferante y a veces intimidatoria está intentado hacerse con el control del movimiento de derechos animales. (Soy consciente de que para alguien que no haya seguido esta controversia, eso quizá suene honrado. Desearía que lo fuera, pero incluso un examen superficial de sus artículos y charlas revela un aire de absoluta certeza e intolerancia hacia los puntos de vista diferentes, algo asociado normalmente con algunas formas de fundamentalismo religioso.) Se llaman a sí mismos “abolicionistas”, y llaman a quienes difieren de ellos “bienestaristas”. Aunque no dudo de que muchos son bienintencionados, pienso que tiene más sentido pensar en ellos como “activistas de vía única” porque insisten en que hay sólo una vía correcta para promover los derechos animales, su vía, y alguien que reivindica otras tácticas no tiene un lugar legítimo en el movimiento de derechos animales. Específicamente defienden que las campañas de prohibiciones provisionales que reducen el sufrimiento —como un fin de las jaulas de batería y las jaulas de gestación— actualmente perjudican a los animales y deberían ser condenadas por los defensores de los derechos animales. Con un guiño inconsciente a George Orwell, defienden literalmente que intentar mejorar las condiciones para los animales es algo que ningún activista de derechos animales puede hacer.

El argumento de los activistas de vía única es doble: Primero, afirman que las campañas por reformas que alivian el sufrimiento de los animales en las granjas implican que esa cría y muerte de animales para comida humana es aceptable siempre que sea hecho “humanamente”. Por eso, el argumento sigue, el mensaje de “bienestar” desvaloriza el mensaje de “abolición” y hace más fácil para el público comer productos de origen animal con la conciencia tranquila. Su segundo argumento es que hacer campañas para la reforma de los peores abusos de las granjas de factoría refuerza actualmente el estatus legal de los animales como propiedad porque no pone en duda directamente ese estatus. De acuerdo con esta línea de razonamiento, dado que toda la explotación animal descansa sobre el estatus de propiedad de los animales, cualquier campaña que no ponga en duda directamente ese estatus es contraproducente.

Aunque algunos activistas que persiguen tanto la abolición como la reforma aceptan la etiqueta de “bienestar animal” —afirmando que la mayoría de estadounidenses no diferencian entre ella y otras descripciones de defensores de los animales—, yo lo encuentro ofensivo. Para muchos activistas de derechos animales, el “bienestar animal” significa la creencia de que la prisión, la esclavitud y la muerte de animales son moralmente aceptables facilita que los animales sean liberados de todo sufrimiento que no es esencial para el uso que se se les está dando. Y por razones obvias, “bienestarista” es un término de oprobio en buena parte del movimiento de derechos animales. Precisamente teniendo esto en mente, Gary Francione inventó el término “neo bienestarista” en 1996. Pero colgar la etiqueta “bienestarista” sobre activistas que no sólo creen que los “animales no son nuestros para comer, vestir, experimentar sobre ellos, o usarlos como entretenimiento”, sino que también apoyan campañas para disminuir el sufrimiento de los animales es engañoso, divisivo y destructivo. Es como llamar a los progresistas afines al Partido Demócrata “comunistas”, o a los conservadores afines al Partido Republicano “fascistas”, como forma de excluirlos del diálogo político. Y al dividir y debilitar el movimiento que es la única esperanza de los animales, son los mismos animales quienes sufren las dolorosas y letales consecuencias.

Estoy seguro de que todos los que toman parte en esta discusión pueden estar de acuerdo en que la abolición de toda la explotación animal es la única base moralmente aceptable para nuestra relación con los animales no humanos, y que la abolición es la única meta legítima a largo plazo para los defensores de los derechos animales. Y pienso que podemos estar también de acuerdo en que la promoción del veganismo es el centro de una estrategia para alcanzar esa meta. Personalmente he sido vegano por más de veinte años. En mis libros defiendo de forma clara y sencilla (“estridentemente” según un crítico come-animales) la abolición y el veganismo. Y también animo a otros a actuar así. Mi desacuerdo se da tan sólo con la afirmación de que las campañas para reducir el sufrimiento de los animales no son nunca apropiadas, incluso cuando se usan en conjunción con la defensa del abolicionismo y el veganismo.

Creo que hay al menos cinco excelentes razones para que los defensores de los derechos animales rechacen los argumentos de los activistas de vía única y simultáneamente persiguen la abolición y la reforma —o, como mínimo, no se opongan a esfuerzos reformistas.

Abrir las ventanas de las cámaras de tortura

Primero, las campañas para relieves el peor sufrimiento de los animales en las granjas de factoría fuerzan al público a pensar en los animales como sintientes, seres sensibles cuyo bienestar es un asunto de serio interés moral. Esto solamente puede acercar, y no retardar, la liberación.

Como dice el refrán: “ojos que no ven, corazón que no siente”. Y reflejando esta idea, Sir Paul McCartney ha comentado que si los mataderos tuvieran muros de cristal, todos serían vegetarianos. Cuántas veces hemos oído: “¡no quiero oír sobre eso!”. Y: “¡no me muestres esas imágenes, o no seré capaz de disfrutar de mi cena!”. Campañas como esas en contra de las jaulas de batería y las jaulas de gestación fuerzan a las personas a oír las historias de horror y mirar a las caras de sufrimiento, quieran o no. Abren las ventanas de los sólidos muros de los mataderos y los establos. Muestran al público la verdad sobre estos campos de la muerte, e incluso aunque estas campañas pueden no llevar directamente a un mundo vegano, están cambiando lentamente pero con paso firme la forma en la que el público piensa sobre los animales y su sufrimiento. Y este cambio en la actitud del público es un importante inicio a una sociedad vegana.

El punto crítico aquí es que la mayoría de la gente son extremadamente resistentes a la crítica moral sobre cosas que hacen personalmente. Simplemente lo rechazan de plano y rechazan considerarlo. Tienen que ser llevados a ello gradualmente, paso a paso. La mayoría de la gente llega a la causa de los animales a través de algo que ofende su consciencia, *pero que ellos mismos no están haciendo*, como las pieles, la vivisección o las peleas de perros, y al volverse más comprometidos, se mueven hacia el vegetarianismo y el veganismo. PETA, por ejemplo, recibe la mayoría de llamadas en relación con: 1) animales de compañía; 2) circos con animales, 3) vivisección y 4) pieles. De modo similar la mayoría de la gente se opone a los peores abusos de los animales de granja (del cual, al inicio, no se sienten responsables personalmente), y una vez que están comprometidos en la oposición a una forma específica de crueldad, como las jaulas de batería, el principio de consistencia puede empezar a funcionar (a todos nos gusta vernos a nosotros mismos como consistentes; la inconsistencia moral causa un intenso estrés psicológico), haciéndolos más receptivos a hacerse veganos. Las campañas de reformas invitan a abrir la puerta, por así decirlo, y una vez que está abierta, la necesidad de consistencia lleva a la persona a tomar el siguiente paso.

Esto ha sido confirmado por la experiencia de la coalición que han dirigido las campañas de Florida y Arizona para prohibir las jaulas de gestación. Un buen número de defensores de los animales que no eran aún vegetarianos se hicieron activos en esas campañas y luego dejaron de comer animales como resultado. De hecho, sé de al menos un defensor de los animales que ahora

públicamente denuncia las llamadas “campañas de bienestar” incluso aunque se hizo vegano como resultado de involucrarse en una iniciativa legislativa popular contra las jaulas de gestación.

En resumen, el activismo de dos vías funciona en primer lugar aumentando la conciencia e inspirando a la gente a tomar un stand activo contra la crueldad, por lo que se ven a sí mismos como personas a las que importa el sufrimiento de los animales. Esto las hace mucho más receptivas a un mensaje vegano. De esta forma —mientras quizá parezca paradójico a aquellos que prefieren casarse con la consistencia teórica— las campañas de reformas tienen el efecto práctico de cuestionar la visión de los animales como meras comodidades productoras de comida y llevar a las personas a un estilo de vida vegano.

Incrementar el coste de hacer negocios

Otro efecto de las campañas de reformas es que incrementan generalmente el coste de los productos de origen animal, lo que la industria ganadera ve como una amenaza potencialmente seria para su viabilidad. Sobre ello en la web anti-animalista ActivistCash.Com, por ejemplo, el famoso Center for Consumer Freedom, un frente bien conocido para las industrias de abuso animal, advierten de que “la HSUS [Human Society of the United States] gasta millones en programas que buscan paralizar económicamente la carne y los productos lácteos”. Se están refiriendo principalmente a las campañas para prohibir las jaulas de batería, las jaulas de gestión y las jaulas de terneras.

La Animal Agriculture Alliance, un grupo empresarial, hace esta seria predicción sobre la campaña de las jaulas de batería. “A pesar de que el precio medio nacional de los huevos de corral aumentó 56 centavos por docena en el tercer trimestre de 2007, y ahora cuestan el 84% más que los huevos normales, los grupos animalistas en California están presionando con una iniciativa legislativa popular para ilegalizar la producción de huevos normales en California. La Animal Agriculture Alliance cree que los grupos están presionando hasta el extremo con esta iniciativa, dirigidos por la Humane Society of the United States pondrán en peligro a los animales y *eliminarán una fuente rentable de proteínas para mucha gente*”. (Énfasis añadido.)

En el número de octubre de 2007 de la revista *Egg Industry*, Gene Gregory, presidente de United Egg Producers of Atlanta, expresa la misma preocupación. El artículo, que incluye el titular a toda plana “si todos los huevos fueran de corral, la demanda caería”, señala que Gregory cree que “si toda la producción de huevos se convirtiera en producción de huevos de corral, la demanda de huevos se reduciría porque algunos consumidores no pueden hacer el esfuerzo de pagar dos o tres veces más por los huevos. ‘Las personas tienden a tener un punto de referencia para los precios de los huevos. Si los precios se alejan demasiado de ese punto, las personas recortan su consumo.’” Si las industrias de abuso animal reconocen que las campañas de reformas como una amenaza legítima a sus beneficios, ¿por qué algunos activistas no pueden verlo?

El sufrimiento importa

Las granjas de factoría constituyen la crueldad más intensa de la que la raza humana es capaz. Son, de hecho, campos de concentración en los cuales seres sintientes y sensibles pasan sus acortadas vidas privados de aire fresco, luz del sol, espacio en el que moverse y estirar las piernas o alas, y la capacidad de vivir en comunidades sociales según su naturaleza. Su sufrimiento es tan intenso y

exagerado desde el nacimiento hasta la muerte que la locura es una consecuencia habitual de la vida en una granja de animales. Las mentes de los indefensos animales están sencillamente destruidas por el dolor y la privación.

El horror de la vida en un establo o una jaula de batería es imposible de describir. Es completamente horrible. Ni tú ni yo podemos comprender lo que supone pasar tu vida entera siendo incapaz de moverte ni hacer nada que daría significado a tu vida, y *no puedo reconciliarme con la idea de que es aceptable dejar a miles de millones de animales indefensos en esta especie de infierno por una utopía que ni esos animales ni sus hijos ni sus nietos ni sus descendientes por muchas generaciones vivirán para ver.*

Desde que HSUS comenzó su campaña sobre jaulas de batería en 2005 el porcentaje de gallinas ponedoras confinadas en jaulas de batería se ha reducido desde más del 98% a aproximadamente el 95%, una reducción significativa y apreciable en el sufrimiento para millones de animales cada año. En 2012 las jaulas de terneras serán en gran parte una cosa del pasado. (El mayor productor de ternera de Estados Unidos, Strauss Veal, las eliminará en 2010.) Y parece que las jaulas de gestación habrán desaparecido la próxima década. Al comienzo de esta década esta clase de progreso era inconcebible. Hoy, gracias a las llamadas campañas “bienestaristas”, se está haciendo rápidamente una realidad. Y estos cambios hacen avanzar el bienestar de los animales y nos acercan a una sociedad más compasiva en la cual los intereses básicos de los animales sean respetados genuinamente (obviamente esto supone que nadie sea usado como comida ni vestimenta, que no se experimente en nadie, ni se usen animales de otro modo para fines humanos).

Condenar a aquellos que también trabajan para disminuir el sufrimiento aquí y ahora como si ellos fueran el enemigo representa el triunfo de la ideología sobre la compasión y el sentido común. Si no podemos eliminar el sufrimiento durante el tiempo de vida de aquellos que sufren, tenemos la obligación moral de reducirlo tanto como seamos capaces.

Un amigo que está trabajando en la campaña para que tenga lugar una iniciativa legislativa popular en California en 2008 para prohibir las jaulas de terneras, las jaulas de batería y las jaulas de gestación me dice que un pequeño número de activistas de California están rechazando apoyar la iniciativa o recoger firmas porque es una medida “bienestarista”. Si millones de animales en las granjas de factoría de California son abandonados a sufrir en jaulas minúsculas porque los activistas animalistas rechazan ayudarlos, eso sería una tragedia de proporciones desoladoras.

El sufrimiento importa, y yo no puedo pasarlo por alto. Espero que tú tampoco puedas.

Los animales necesitan toda la ayuda que podamos conseguir

En el desarrollo de una estrategia para el movimiento animalista, tenemos que tener en cuenta una historia muy impactante. Como todo movimiento de justicia social, el veganismo empezó con un pequeño core de idealistas dedicados y se ha estado expandiendo continuamente desde entonces. La defensa seria del veganismo en los Estados Unidos empezó en 1960 cuando H. Jay Dinshah fundó la American Vegan Society. Recibió un empuje en los 70 cuando el Reverendo Andrew Linzey publicó *Christianity and the Rights of Animals*, y Peter Singer publicó *Liberación animal* (el cual no desarrolla estrictamente una argumentación por el veganismo, pero sin embargo tuvo el efecto de promover el veganismo a una escala mayor de lo visto hasta la fecha), y de nuevo cuando la Unión Vegetariana Internacional celebró su convención bienal en Orono Maine, que impulsó el movimiento vegano/vegetariano estadounidense en un enérgico programa de difusión. En los 80 PETA empezó a llegar, de una forma sin precedentes a segmentos sin precedentes del público con un mensaje vegano/vegetariano, Tom Regan publicó *The Case for Animal Rights* (que sí desarrolla una argumentación por el veganismo), y Victoria Moran publicó el innovador e influyente

Compassion: The Ultimate Ethic: An Exploration of Veganism . En los 90 las campañas veganas/vegetarianas de PETA se expandieron exponencialmente, la FARM [Farm Animal Refor Movement] de Alex Hershaft empezó a centrarse exclusivamente en campañas veganas/vegetarianas, y Vegan Outreach llevó la educación vegana a un nuevo nivel.

Cada año que pasa la defensa del veganismo/vegetarianismo está creciendo en alcance y sofisticación, y está teniendo un éxito admirable en el trabajo esencial de plantar el ideal vegano en la mente del público, especialmente entre la gente joven, y demostrando que un estilo de vida vegano es fácil, conveniente y no requiere sacrificio personal. Como dije antes, creo que estos esfuerzos son y deberían ser el fundamento del movimiento animalista. Pero no podemos despreciar el hecho de que cuarenta y siete años después del comienzo del movimiento vegano y veintidós años después del nacimiento del movimiento animalista moderno, el número de animales matados por comida en los Estados Unidos continúa creciendo.

El 15 de octubre de 2007 *USA Today* informó que una encuesta de Harris situó el número de vegetarianos en el tres por ciento de la población estadounidense. Otras encuestas en décadas recientes lo han situado entre el dos y el cuatro por ciento. Mientras es imposible conseguir una imagen clara —en parte porque las preguntas de las encuestas no son siempre redactadas consistentemente, y en parte porque la gente a veces se describe a sí misma como “vegetariana” cuando comen pescado o cuando comen carne “ocasionalmente”—, parece que el número de vegetarianos y veganos está aumentando lentamente, especialmente entre gente de edad universitaria y más joven. Este creciente conciencia entre la juventud es un desarrollo alentador. La promoción del veganismo está claramente ganando fuerza; pero es igual de claro que no va a vaciar los establos ni cerrar los mataderos en un futuro inmediato. Por otra parte las campañas para que los vendedores dejen de ofrecer huevos de jaulas de batería —que fueron inauguradas en 2005— ha mejorado ya las vidas de millones de gallinas ponedoras al liberarlas de las jaulas de batería. Estos animales aún sufrirán y serán matados, pero al menos serán capaces de andar, desplegar las alas y depositar sus huevos en nidos, todos ellos comportamientos importantes que son negados permanentemente a las gallinas de jaulas de batería..

En estas circunstancias hay una necesidad desesperada para buscar una variedad de tácticas no violentas que ofrecen la promesa de contribuir tanto al bienestar como a la liberación de los animales. Al atacar a quienes queremos hacer llegar nuestra visión sobre la defensa de los animales como la combinación de tácticas que funcionarán mejor, los activistas de vía única han abandonado la razón y se han quedado atados a una fe ciega. Su enfoque del activismo revierte el orden lógico de las cosas. En lugar de decir “esta estrategia funciona, por lo tanto es correcta”, dicen “esta estrategia es ideológicamente pura, por lo tanto si nos adherimos a ella tendrá que funcionar al final”.

En un artículo publicado en la web de Tribe of Heart, James LaVeck y Jenny Stein etiquetan a los activistas que están a favor de reducir el sufrimiento de los animales de granja como “neocarns”, por analogía con los “neocons”, quienes han llevado a nuestro país y nuestro mundo al borde de la destrucción. A pesar de este conflictivo juego de palabras (que imita al “neo especistas” de Joan Dunayer, el cual, de la misma manera, imita al “neo bienestaristas” de Gary Francione), son los activistas de vía única quienes más se parecen a los neo-conservadores en su visión de la estrategia. La insistencia de los *neocons* en que ganaremos en Irak si continuamos siguiendo ciegamente la misma estrategia fallida (“seguiremos el rumbo”) tiene un paralelismo con la insistencia de los “abolicionistas” en que crearemos una sociedad vegana en el futuro inmediato si continuamos restringiéndonos al activismo de vía única que hasta ahora no ha servido para reducir el número de animales que los estadounidenses consumen.

La lucha racional requiere que busquemos y evaluemos de forma retroactiva y consciente si nuestras campañas están funcionando, y hacer frecuentes correcciones a medio plazo, buscando la mezcla correcta de las tácticas que llevarán al éxito. Podemos ser ideológicos en cuanto al objetivo, pero debemos ser pragmáticos en cuanto a los medios. Dejar que nuestros medios sean

determinados por prejuicios ideológicos es una fórmula para el fracaso auto-indulgente.

Activismo de vía única: suena mejor de lo que es

Mark Twain dijo que “la música de Richard Wagner es mejor de lo que suena”. El activismo de vía única suena mejor de lo que es. Suena simple, rotundo y teóricamente consistente. Pero la historia está llena de ejemplos de teorías elegantes que fracasaron completamente cuando se aplicaron al mundo real. Todas esas teorías se convirtieron fácilmente en una excusa para expresar tópicos nobles mientras se evadía el trabajo difícil, frustrante, sucio y de base que transforme nuestros ideales en progreso para los animales.

Mira, por ejemplo, a Harold Brown, cuya presentación en el AR2007 de FARM puede ser vista en YouTube. En esta charla defendió el activismo de vía única y declaró que las campañas “bienestaristas” no tienen lugar en el movimiento animalista, mientras admitió dos veces: “no tengo respuestas”. Y de hecho no ofreció una sola idea para hacer progresos concretos. Lo más cercano fue decir: “estoy seguro de que podemos elaborar tácticas y estrategias para tratar los diferentes aspectos de la explotación animal”. Idear estrategias y tácticas que funcionen en el mundo real es el mayor desafío de la lucha animalista. Evitar esto de forma tan arrogante es una excusa para rendirse. Debe ser muy divertido ser “un tío de finales” (tal y como Brown se describió a sí mismo no una vez, sino dos), criticar a la gente que está trabajando duro en la trinchera para disminuir el sufrimiento de los animales (¿quizá “gente del presente” que carece de la visión magníficamente estética de la gente “de finales”?) y declinar tomar responsabilidad en proponer estrategias y tácticas. (Como Brown alertó a los activistas, “tenemos que ser cuidadosos en no quedar atrapado en las minucias, en las pequeñas cosas”). Se suele decir que Dios está en los detalles, en las pequeñas cosas, y un rechazo condescendiente del trabajo necesario para trasladar una visión “del final” en auxilio actual para los animales que sufren no es sino de ayuda.

El sufrimiento y la agonía de los animales en las granjas de factoría necesitan una estrategia que suponga una diferencia real en sus vidas en el tiempo más corto posible. Ellos necesitan un enfoque de dos líneas que combine la lucha vegana/abolicionista con campañas por reformas. Una línea exclusiva no es adecuada en absoluto. Es la combinación de tácticas lo que consigue la mayor promesa para las víctimas más desgraciadas de la humanidad, ahora y para las generaciones futuras.

Norm Phelps ha sido un activista animalista por más de veinte años, trabajando con varias organizaciones de protección animal. Es el autor de The Dominion of Love: Animal Rights According to the Bible, The Great Compassion: Buddhism and Animal Rights, y de The Longest Struggle: Animal Advocacy from Pythagoras to PETA, publicado por Lantern Books. Sus puntos de vista son personales y no reflejan la política de ningún grupo ni organización. Norm puede ser contactado en n.phelps@myactv.net.